



Ha surgido el nuevo gremio de los especialistas en 'género', que proliferan en gobiernos, planes educativos y empresas transnacionales

A nivel mundial se está desarrollando una auténtica *revolución*, que no se impulsa con barricadas, atentados dinamiteros ni golpes militares. Se trata de la ideología de *género*, pseudo-antropología, con pretensiones de *reingeniería social* planetaria.

Comenzó como un derivado del movimiento feminista, que buscaba objetivos muy loables: El reconocimiento de la dignidad de la mujer y la igualdad con el varón en derechos civiles. Al radicalizarse ideológicamente, el feminismo desbordó estos parámetros para propugnar la revolución sexual. La píldora anticonceptiva ofreció la herramienta tecnológica.

La ideología de *género* lleva a cabo una reinterpretación de la historia y de la cultura. Ha surgido el nuevo gremio de los *especialistas en género*, que proliferan en gobiernos, planes educativos y empresas transnacionales. Con el factor común del rechazo de la maternidad, del trabajo doméstico y de las obligaciones matrimoniales.

El preconcepto inicial es la negación de la naturaleza humana. El ser

humano sería una materia informe que hay que modelar y dotar de sentido. No habría características propias de cada sexo, ni siquiera en la vida psíquica. La homosexualidad no sería antinatural y la heterosexualidad no sería natural. Al negar la naturaleza humana se separa el cuerpo de la psiquis. En consecuencia habría que cambiar la cultura, porque varones y mujeres serían absolutamente idénticos.

Según esta concepción: frente a las evidentes diferencias biológicas, el sexo natural sería intrascendente y lo decisivo sería la psiquis, que no tendría relación con el sexo corporal. Aunque las estadísticas muestren que determinadas conductas se dan mayoritariamente en varones y otras en mujeres, las diferencias biológicas no tendrían ninguna significación antes de ser interpretadas, ya que serían una mera construcción de la sociedad.

Propugnan la noción de *género*, que sería el sexo construido socialmente (algo así como un rol convencional). Cada persona construiría su *género*. Con *reingeniería social* se podría transformar la percepción natural del *género* (imposición totalitaria); tal como admite **Simone de Beauvoir**: “Ninguna mujer debería estar autorizada para quedarse en casa a criar los hijos... Las mujeres no deberían tener esa opción, precisamente porque si existe esa opción, demasiadas mujeres optarán por ella”.

Si se niega la naturaleza humana, y la dualidad de la persona humana como varón o como mujer, no habría ningún condicionamiento antropológico, ni biológico ni psicológico, relativo a la sexualidad. Cada ser humano tendría autonomía absoluta para *construir* su propio *género*.

El objetivo final de esta *revolución* es la completa eliminación de las diferencias sexuales en los seres humanos, para construir un “mundo nuevo”. Para ello hay que luchar contra el “patriarcado” y la “familia tradicional”. El sexo estaría solamente al servicio del placer: *Todo vale*.

Rafael María de Balbín